

CAPÍTULO 3

EL PRIMER CONGRESO DEL HOMBRE ANDINO COMO EXPRESIÓN DE UNA COMUNIDAD ANDINA DE INVESTIGADORES

Carlos Chiappe¹ y Alejandra Ramos²

Las consideraciones vertidas en este capítulo se encadenan con el texto de Lautaro Núñez (capítulo 1) quien, desde la perspectiva del protagonista, sitúa el Primer Congreso del Hombre Andino (PCHA) en una serie de encuentros y eventos que alimentaron el desarrollo de la arqueología y que muestran una academia chilena activa y en crecimiento. Nos interesa aproximarnos al tema mediante un doble movimiento. Por una parte, reconstruir las temáticas y enfoques de los simposios del PCHA a partir de un examen detallado de la documentación existente. Por otra, enfatizar las relaciones con academias de otros países y profundizar en la impronta interdisciplinaria de los estudios sobre Andes.

El PCHA se situó en una intersección singular: llevado adelante por una comunidad de investigadores profundamente comprometidos con las transformaciones en marcha, al borde de un cambio de régimen que se extendería por décadas y con una percepción negativa sobre la situación social de las poblaciones andinas. Las crisis mundial, latinoamericana y chilena permitían identificar y nominar aquella otra crisis, la del mundo andino, pues todas tenían una causa en común: eran parte de un gran proceso de recambio que, en general, podría ser leído como la crisis del imperialismo que se derrumbaba. Estas consideraciones eran refrendadas por la mayoría de los participantes al evento, más allá de las diferencias que anotaremos.

De todo el conjunto de materiales generados en ocasión del PCHA solo tenemos registro de dos pequeños libros en mimeo (Universidad de Chile 1973a y b),³ un logo

1 Universidad Católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo IIAM, Camino del Inca s/n, San Pedro de Atacama, Chile. carlos.chiappe@ucn.cl

2 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires, ARGENTINA. maramos@uba.ar

3 Universidad de Chile 1973a es una publicación en baja tirada de 77 páginas de la que se conservan pocos ejemplares. De dominio público hay uno en la Universidad de Antofagasta, antigua sede de la Universidad de Chile. Universidad de Chile 1973b es un conjunto de

en tela impresa, un boletín informativo, algunos afiches en manos de particulares y una invitación. Las actas no fueron editadas porque el congreso fue interrumpido el 29 de junio de 1973 por la asonada militar conocida como el Tancazo de Antofagasta, poco después del cual cayó la democracia en Chile. La conservación de más material, en particular del intercambio epistolar en torno a la organización, se vio afectada por la misma causa (Lautaro Núñez, comunicación personal). Lo poco que se conserva ha sido presentado en el capítulo 1 de Núñez. Un faltante de importancia son las posibles fotos del evento: no hemos podido encontrar ninguna pese a las consultas efectuadas a varios de los concurrentes.

Sobre la base del material con que contamos, en primer lugar, realizamos una descripción detallada de los simposios del congreso. En segundo lugar, situamos a este evento en su contexto de aparición, relacionado con los debates y las prácticas de socialización académica en una red de investigadores en pleno desarrollo. Esperamos que la lectura muestre la relevancia y las características que adquirió en este evento el vínculo pasado-presente y que contribuya a dimensionar el alcance de la comunidad académica andina y la puesta en agenda de los Andes centro-sur.

3.1. Los simposios: ciencia aplicada versus ciencia básica

El congreso se organizó con base en ocho simposios: 1) Migración y crisis en la sociedad andina; 2) Verticalidad, y colonización andina preeuropea; 3) Problemas básicos de estudio del folklore andino; 4) El rol de la sociedad andina en el tránsito al socialismo; 5) La artesanía como estímulo al desarrollo andino; 6) Bases para la planificación del desarrollo de la sociedad andina en el norte de Chile; 7) Problemas básicos del estadio de caza-recolección: trashumancia y 8) Problemas básicos del estadio de la sociedad campesina andina preeuropea: la revolución campesina y el proceso de agriculturización.⁴

Algunos fueron coordinados individualmente: el 1 por Viola Muñoz Silva (Chile), el 2 por John Murra (EEUU), el 6 por Patricio Núñez Henríquez (Chile) y el 8 por Luis Lumbreras (Perú); otros por dos o tres especialistas que presentaron informes separados: el 3 por Julia Fortun (Bolivia) y Oreste Plath (Chile), el 5 por Jorge Alfaro y Patricio Moreno (Chile), el 7 por Thomas Lynch (EEUU) y Virgilio Schiappacase/

documentos de 142 páginas propiedad de Lautaro Núñez.

4 Inicialmente estaba programado un noveno simposio: “Realidad y diagnóstico para una nueva orientación de los estudios antropológicos-arqueológicos en el área andina”. Si bien no llegó a concretarse, se elaboró un informe previo “Acerca del objeto de la antropología en el Perú contemporáneo” a cargo de Rodrigo Montoya (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú).

Hans Niemeyer (Chile), mientras que el 4 quedó a cargo de la Comisión Organizadora del Congreso, siendo moderador directo Freddy Taberna.

Volvemos a recalcar que estos materiales son todos los que se conservan y que, en la mayoría de los casos, no sabemos cuál fue el número total de ponencias presentadas. Los informes sobre el tema de las mesas fueron dados a conocer un mes antes del congreso, en mayo (Universidad de Chile 1973a). Entendiendo la importancia de aumentar la comunicación entre Perú, Bolivia, Argentina y Chile, en tanto sus regiones andinas “poseen un espacio cotradicional inmediato”, Núñez, coordinador general del congreso, indicó que se había invitado a participar a investigadores extranjeros “quienes nos proporcionarán sus experiencias en los límites de las ciencias sociales permitiéndonos importantes entrecruzamientos de hipótesis y metodología científicas, en un buen nivel de entendimiento panandino” (Universidad de Chile 1973b s/p).

La división más clara que puede establecerse es entre simposios de ciencia básica (2, 7 y 8) y de ciencia aplicada (1, 3, 4, 5 y 6). Sobre los simposios de ciencia básica, tenemos en primer lugar el de Murra (Cornell University) con su informe “Los límites y limitaciones del archipiélago vertical”. En él se realiza una comparación sucinta entre las civilizaciones andinas y las mesoamericanas, se resume el modelo de verticalidad y complementariedad propuesto por el coordinador, se plantea la necesidad de buscar los límites de este para comprender sus alcances y funcionamiento, y se debaten las características y las variantes regionales.

Sabida es la importancia de este modelo, así como de su autor, en la creación de espacios de formación, difusión y financiamiento de los estudios andinos (Ramos 2011: 160). Solo como ejemplo, *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica* (Núñez y Dillehay 1978) está dedicada “Al señor John Víctor Murra, principal de los Andes en la sustentación del archipiélago vertical, a través del cual la complementariedad ecológica ejercida de diversas maneras por la sociedad andina se transformó en consideración científica...”. En este mismo texto se señala que Murra aportó “...un modelo andino de análisis realmente inapreciable y estimulante” (Núñez y Dillehay 1978: s/n) y, además, que sus ideas “sirvieron de efecto multiplicador para comprender el desarrollo andino con un criterio menos centralizador [ya que] al ensamblar la información etnohistórica con los estudios sobre arqueología inca e inmediatamente previa, ha permitido la correlación de documentos y grupos indígenas contemporáneos...” (Núñez y Dillehay 1978: 6). Recuerda Núñez (2010: 131-132) que “...varios arqueólogos de nuestra generación le enviamos nuestros manuscritos para recibir sus observaciones cargadas de sabiduría [y que] en una época en que en Chile no existían maestros ni centros

especializados de investigación [sus] consejos fueron sustanciales para perfeccionar nuestro manuscrito (...) sobre caravanas y movilidad giratoria”.

De este simposio se conservan seis resúmenes, todos de reconocidos investigadores —mayormente chilenos— etnohistoriadores, antropólogos y arqueólogos. Uno avanza sobre temas de archivo: “Fuentes documentales para el estudio etnohistórico de las poblaciones indígenas del Norte Grande chileno y tierras adyacentes, de José María Casassas Cantó (Chile), dos son de impronta teórico-metodológica: “Evolución de las formaciones económico-sociales del área andina. El modelo de los modos de producción”, de Bernardo Berdichewsky (Chile) y “El área andina y sus vecinos” de Ana María Lorandi (Argentina), y tres sobre casos particulares: “Ocupación inca en Atacama y Coquimbo” de Jorge Iribarren (Chile), “Vías de comunicación altiplano-yungas en la zona lupaca” de Agustín Llagostera Martínez (Chile) y “Evidencias arqueológicas de verticalidad por atracción marítima en el norte de Chile” de Lautaro Núñez (Chile).

La problemática de la trashumancia se hallaba en el centro de la discusión en aquella época, siendo “uno de los objetivos del Congreso del Hombre Andino” (Le Paige 1975: 6). Para diferenciar la temática, Thomas Lynch (Cornell University), coordinador del simposio (1975: 75) señaló que “La trashumancia no es lo mismo que los ‘archipiélagos verticales’, ni ‘sistemas de intercambio’, ni tampoco es un patrón de ‘nomadismo’ sencillo o migración. El término (...) fue utilizado por primera vez dentro del contexto del pastoralismo del Viejo Mundo. Usado así, se trataba de migraciones estacionales a diversas alturas en las montañas en busca de forraje siguiendo rutas regulares y tradicionales. También debemos agregar el hecho que algunos de los campamentos son más importantes que los demás (...) donde parte de la población total pudiera haber quedado en forma permanente”.

El informe de Lynch se tituló “Algunos problemas básicos del estadio de caza-recolección andina: trashumancia”. En él, con un marco espacial amplio y enfocado en la prehistoria, da cuenta de problemas que impactaban negativamente en la investigación, como la falta de registro, de logística, de financiamiento y de enfoques apropiados. Los otros coordinadores, Virgilio Schiappacase y Hans Niemeyer (Universidad de Chile sede Santiago), presentaron un informe centrado en el caso de la cultura Conanoxa: “Apuntes para el estudio de la trashumancia en el valle de Camarones”, sobre la adaptación humana en las regiones áridas y semiáridas de Chile y en el rol que le pudo haber correspondido a la trashumancia en este proceso.

Este simposio fue centro de mucha atención por reunir destacados arqueólogos: Luis Felipe Bate, de Chile (Bases teóricas para el análisis de las sociedades primitivas); George Serracino, de Chile (La dialéctica materialista del producto con su medio

en relación con el movimiento de banda de cazadores en la zona de San Pedro); Thomas Lynch, de EEUU (La cosecha inoportuna, trashumancia y el proceso de domesticación); Virgilio Schiappacasse y Hans Niemeyer, de Chile (Apuntes para el estudio de la trashumancia en el valle de Camarones, provincia de Tarapacá, Chile); Lautaro Núñez, Vjera Zlata y Patricio Núñez, (Un circuito trashumántico entre la costa de Pisagua y el borde occidental de la pampa del Tamarugal); Gustavo Le Paige, de Chile (¿Se puede hablar de trashumancia en la zona atacameña?) y Víctor Bustos Santelices, también de Chile (La trashumancia y su incidencia en el poblamiento costero).

En el caso de esta mesa, destacaremos el cada vez mayor desarrollo de la arqueología del norte de Chile, con la presencia de investigadores de la Universidad del Norte y de la Universidad de Chile de sus sedes nortinas y, también —cosa que ya aparece en el anterior simposio— la primacía de los enfoques teóricos materialistas-históricos. Un elemento para destacar es que, en un concierto de aceptación como herramienta heurística de la noción de trashumancia, Le Paige plantea una crítica para la zona atacameña que tiene también a los otros estudios presentados. Finalmente, este simposio es el único —hasta donde sabemos— que se publicó posteriormente con los textos completos, incluidos cambios y agregados. Puede consultarse en el número 3 de *Estudios Atacameños* (1975) del Museo de San Pedro de la Universidad del Norte, cuando ya Núñez estaba trabajando allí luego de ser exonerado de la Universidad de Chile por las autoridades interventoras. Confluyen así, en un mismo ámbito de trabajo, el impulsor de la arqueología de San Pedro de Atacama (Le Paige), Serracino (editor de la revista y ponente de la mesa) y Núñez, quien empezaba a desarrollar su programa sobre primeros poblamientos que continúa hasta el presente.

Con el simposio sobre agricultura nos situamos ya en un marco espacial más específico porque solo puede retroceder hasta el surgimiento de esta. Con un enfoque materialista-histórico, el informe “La alimentación vegetal en los orígenes de la civilización andina” del peruano Luis Lumbreras (Universidad Mayor de San Marcos) se centra en el problema del cambio, discutiendo las evidencias del tránsito entre la economía recolectora y la productora de alimentos, como el cultivo de plantas y la domesticación de animales. El tema de los modos de producción preincaicos vuelve a aparecer en “Problemas de relación en los procesos históricos precolombinos entre el Norte Grande y Norte Chico” de Gonzalo Ampuero (Chile), Lautaro Núñez analiza el “Proceso de agriculturación, emergencia del desarrollo aldeano y revolución campesina en los Andes meridionales”, en particular en el actual norte de Chile. Mario Rivera, Liliana Ulloa, Diana Kushner, Patricia Soto y Guillermo Focacci (Chile) traen a colación “Aspectos sobre desarrollo tecnológico en el proceso

de agriculturación en el norte prehispánico, especialmente Arica”; María Carlota Sempé (Argentina) analiza las “Características básicas de las culturas campesinas del valle de Abaucán, Tinogasta, a través del desarrollo cronológico cultural” y —algo por fuera del tema de la mesa— Luis Bate y Julio Montané (Chile) “Las ‘industrias líticas’ en las cronologías tempranas de Sudamérica”.

Puede pensarse que los tres simposios fueron planteados sobre la base de cierta secuencia temporal, empezando por analizar una práctica social de raíces prehistóricas, la trashumancia; pasando luego por la agricultura, y terminando por centrarse en una estrategia de producción económico-social, la verticalidad, por medio de un enfoque metodológico que alentaba la complementariedad entre fuentes documentales, registros arqueológicos y datos etnográficos actuales. Lo interesante es que las ponencias presentadas permitieron trastocar este orden para analizar, por ejemplo, las prácticas trashumantes del presente o usar la analogía etnográfica para estudiar tiempos prehistóricos.

Algo que se repite a lo largo de los textos arqueológicos es la falta de un marco temporal claro, cuestión que se relacionaría con la ausencia de fechados absolutos en las investigaciones de la época, pues hasta fines de la década de 1980 no empieza la datación por termoluminiscencia en Chile (Valentina Figueroa, comunicación personal). Queda claro que estamos en una época de desarrollos incipientes en donde se teorizaba desde el materialismo histórico con mucha mayor libertad de lo que permitían los datos reunidos en la investigación de terreno y en donde el campo académico del país anfitrión se estaba ampliando, pero era aún estrecho. No en cuanto a la calidad sino por la cantidad de sus representantes, que aparecen recurrentemente en diversas mesas abarcando una cantidad importante de temas.

Pasemos ahora a los simposios de ciencia aplicada partiendo de la observación de que en ellos primaba la idea de ‘crisis de la sociedad andina’ ya sea por efecto del capitalismo (enfoque materialista-histórico) o de la modernización (enfoque ecológico- cultural). En ese contexto, el papel del científico es realizar un diagnóstico correcto en torno a ‘problemas’ y que este pueda ser utilizado por la esfera estatal para que se diseñen políticas públicas adecuadas. Dice Núñez:

Para el Norte de Chile necesitamos una planificación concreta que permita por primera vez resumir el aporte de los cientistas sociales a la implementación técnica que la Oficina de Planificación Nacional aplicará a partir del presente año (...) tanto las entidades estatales como universitarias de la región detectan la existencia de un problema andino contingente y en forma responsable dan patrocinio a un Congreso científico en donde se discutirán mate-

rias de utilidad inmediata en un marco mayor.⁵ Esta preocupación deberá conducirse por la especial predisposición regional de un nuevo estilo de trabajo colectivo orientado por ODEPLAN a fin de coordinar los esfuerzos institucionales bajo el programa específico de desarrollo andino.⁶ (Universidad de Chile 1973a)

El simposio 1 fue coordinado por Viola Muñoz de la Universidad de Chile sede Arica. En su título aparece enunciado el principal fenómeno que era señalado en la época como efecto y causa de la problemática: “Migración y crisis en la sociedad andina”. Se habla de una ‘crisis cultural’ producto de las políticas paternalistas y civilizatorias y de la necesidad de implementar planes de desarrollo para arraigar a la población en su lugar de origen.

Las ponencias abarcan distintos espacios (Chile, Perú y Bolivia) y abordan diferentes temáticas dentro de un marco espacial actual o subactual. La primera analiza los desafíos de análisis sobre la base de censos modernos: “Algunos problemas derivados del análisis de los censos generales de población (1907-1970). Departamento El Loa, Provincia de Antofagasta” (José Berenguer, Fernando Plaza, Victoria Castro y Luis Rodríguez). La segunda, a los intentos de integración estatal: “El pacto militar-campesino en Bolivia” (Antonio Canedo de Ávila). La tercera, a vínculos inter-clase: “Relaciones entre el hacendado y el campesino (La Convención-Distrito de Huayopata)” (Zenón Guzmán Pinto). La cuarta, el proceso migratorio —también en El Loa— en sus formas de desplazamiento y sus consecuencias en los núcleos rurales: “Un área en reestudio y su problemática de flujo poblacional como elemento básico de dinamismo regional” (Osvaldo A. Muñoz Solari). La quinta, amplía el espacio de análisis hasta el Norte Grande: “Causas económico-laborales de la migración en el norte de Chile” (Héctor Vera Ahumada).

En el simposio 3, otra manera de indagar en los efectos deletéreos de la modernidad/capitalismo fue a través de los “Problemas básicos de estudio del folklore andino”. Este fue coordinado por la directora de la Dirección Nacional de Antropología de Bolivia, Julia Fortun, quien presentó el informe con el mismo nombre del simposio, y por Oreste Plath (director del Museo de Arte Popular Americano de Santiago de Chile) que escribió el informe “Conceptos de folklore y arte po-

5 Se refiere a la Dirección de Cultura de la Presidencia de la República de Chile, a la Sociedad Chilena de Arqueología, a la Sociedad Chilena de Antropología y a las sedes Antofagasta, Iquique y Arica de la Universidad de Chile, organizadora del congreso.

6 ODEPLAN era la Oficina de Planificación creada durante el gobierno de Frei Montalva (1964-1970) y antecesora del Ministerio de Desarrollo Social.

pular”. Las posturas de ambos eran disímiles pues, mientras la boliviana identifica como problema la “comercialización del folklore”, entendiéndolo como despojo a los legítimos productores, el chileno habla de una involución del arte popular debido a la mercantilización. De esta mesa se conservan solo tres resúmenes: “Fiesta de la ‘cruz de mayo’, tradicional del pueblo de Chapiquilta, ubicado en la quebrada de Camiña” (Eduardo Carrión Rivera y Jaime Lam Luza), “Socio-geografía andina de bailes religiosos. Bailarines del desierto (un estudio de dinámica social y cultural de las sociedades de bailes folklórico-religiosos del Norte Grande de Chile)” (Juan Van Kessel) y “Problemas básicos de estudio del folklore andino” (Guillermo Yáñez Mora).

El simposio 4 fue coordinado por la comisión organizadora del congreso. Esta estaba conformada por investigadores como Julio Montané, Lautaro Núñez, Patricio Núñez, y Freddy Taberna (Núñez 1996) que coincidían en su militancia y enfoque materialista-histórico, así como en proyectos colectivos como la Arqueología Social Latinoamericana, el Programa Arqueología y Museos de la Universidad de Chile (PAMUCH) o el Plan Andino de Etnodesarrollo Aymara. Su visión sobre el etnodesarrollo, vinculada a la vía chilena al socialismo y al proceso mundial de descolonización, tuvo espacio propio y quedó expresada en el informe “Algunas Condiciones Básicas para el estudio del Tránsito hacia el Socialismo de la Sociedad Andina” que iba en línea con los objetivos del congreso (Universidad de Chile 1973b).

De esta mesa se conservan solo dos resúmenes, uno de Guillermo Yáñez y Héctor Vera (“Sociedad andina y socialismo”) que intenta proponer un modelo coherente de interpretación de las formaciones histórico-sociales pasadas y presentes caracterizando el modo de producción preexistente en la zona andina y desarrollando las cuestiones estratégicas del cambio y el desarrollo. La otra ponencia, de Patricio Núñez, se denomina “En torno a problemas de la revolución cultural andina en el norte de Chile” y recoge con exactitud los planteamientos del informe del simposio. Se parte de la base de que la ‘liberación cultural’ de la ‘sociedad andina’ no puede hacerse dentro de los marcos de la sociedad capitalista y que existe una identificación de derechos entre el proletariado nacional, el campesinado andino y el campesinado en general. En este marco, la ‘liberación cultural andina’ significa que el ‘Hombre Andino’ participe en el desarrollo hacia el socialismo dando lugar a la ‘revolución cultural andina’. Se entiende por esta el proceso de reivindicación de sus ‘mejores’ valores culturales comunitarios, siempre que no sean contradictorios con el socialismo y que se enmarquen en los principios de la revolución proletaria.

En el simposio 5 se discutieron las posibilidades que abría la promoción de la producción artesanal. Este se denominó “La artesanía como estímulo al desarrollo

andino” y fue coordinado por Jorge Alfaro (secretario ejecutivo del Plan Nacional de Artesanías, Chile) y por Patricio Moreno, investigador del PAMUCH. El primero presentó el informe “Proposición de estructura para el segundo semestre (1973) del Plan Nacional de Artesanías” y, el segundo, “Crisis de las artesanías tradicionales en los pueblos del interior de la provincia de Antofagasta”. Se conservan tres resúmenes, todos sobre temas del norte de Chile: “Artesanía ornamental y utilitaria del Depto. El Loa” (Reynaldo Lago, Nolberto Ampuero y Emilio Mendoza), “Arqueo de arte popular y artesanías tradicionales de la provincia de Antofagasta” (Oreste Plath) y “Artesanía y política cultural” de Gabriel Martínez y Verónica Cereceda.

Al respecto del matrimonio Cereceda-Martínez, recuerda Núñez (2013) que en el año 1971 se encontró en Antofagasta con Gabriel Martínez

...que venía desde Bolivia con intenciones de aplicar con Verónica Cereceda su experiencia antropológica con los aymaras del país vecino (...) la Vicerrectoría de la Universidad de Chile de Iquique nos convocó y tuvo la acertada intuición de incorporarlos tras dos situaciones aparentemente disímiles: por un lado, organizar un grupo de teatro y por otro reivindicar a la cultura aymara. En 1972 se firmó un convenio con el Servicio Estatal de Cooperación Técnica, designándose a Gabriel como encargado del programa de artesanía aymara con base en Isluga y, de paso, evaluar la fundación de un museo antropológico en el altiplano tarapaqueño. [...] Gabriel y Verónica se incorporaron luego a la Universidad del Norte de Iquique, donde crearon el Centro Isluga de Investigaciones Andinas. Mi cercanía a los Martínez me permitió admirar no sólo su vocación aymarista, sino su rigor teórico y metodológico en su afán de sustentar sus propuestas desde una antropología electa para problemas específicos al interior de una visión general de la crisis andina, sin dejar de lado su trasfondo ritualístico. (pp. 90-91)

El tema de las artesanías aymara, presentado por Gabriel Martínez en el Congreso, para algunos asistentes no era relevante políticamente. En relación con esto, el etnohistoriador José Luis Martínez, hijo del matrimonio Martínez-Cereceda, recuerda que en el congreso “se hizo patente la dificultad para el diálogo en el ambiente general” y que, al igual que su padre, “Murra no pudo hablar porque los estudiantes no lo permitieron” (Sociedad Chilena de Arqueología 1995: 18). En el mismo sentido, Oscar Espouey opina que en el momento del PCHA se había perdido la capacidad de diálogo y que fue recuperada durante el reencuentro producido en Salta en 1974,

en el III Congreso Nacional de Arqueología Argentina; es decir, luego del golpe militar (Sociedad Chilena de Arqueología 1995: 18).

La convocatoria del simposio 6: “Bases Para la planificación del desarrollo de la sociedad andina en el norte de Chile”. Informe: “Algunas Ideas Sobre Planificación Andina (Norte de Chile)”, de Patricio Núñez Henríquez (PAMUCH, Chile) representada en 9 ponencias termina de retratar acabadamente el acento que venimos destacando. Conviven aquí en forma variopinta desde preocupaciones en torno a las leyes indigenistas (“Legislación indigenista de Chile [1953–1972]” de Leonardo Jeffs Castro), la articulación entre Estado, indígenas y científicos (“La comunidad andina ante la ley” de Raúl Hidalgo Guerrero) o entre instituciones en general (“Especificidad de la sociedad andina y coordinación interinstitucional para responder a su desarrollo” de Nei Cunha Rocha); análisis generales de la ‘crisis’ (“Cuestiones sobre el presente y futuro de los hombres andinos y bases para una axiología de la praxis histórica” de Luis Alberto Lama) o específicos (“Problemática socio-económico del oasis de Pica [provincia de Tarapacá, Chile]” de Julio Pastenes Gárnica, Aurelio Zagal Quevedo, Ingrid Bahamondes Rojas y Osvaldo Estica Vilca; “Antecedentes antropológicos socio-económica de los oasis y pueblos de montaña de la precordillera de Antofagasta” de Emilia Salas) y proyectos con mayor o menor grado de impacto (“Importancia del idioma aymara” de Manuel Mamani Mamani; “Esquema de un plan para proporcionar proteínas y mayores ingresos a pueblos cordilleranos y caseríos mineros en base a la crianza de conejos” de Guillermina Hinojosa; “Bases para la planificación de la investigación antropológica de la realidad andina en el Norte Grande” de Mario Rivera).

Sobre los planteamientos del último ponente, Rivera, hemos dicho en otra oportunidad (Chiappe 2016) que representan fielmente un tipo de proyecto científico que analiza la misma problemática que la comisión organizadora partiendo de otro marco teórico, de mucha menor implicación política. Los objetivos de Rivera —que tienen como antecedente una publicación suya de 1972 en *Chungara*— son definidos como: conocer el mundo andino, diagnosticar los “problemas culturales” y formular propuestas para políticas de desarrollo basadas en los puntos de vista antropológicos.

Se parte de que los ‘problemas culturales’ tienen como causa el ‘choque’ entre dos entidades culturales: el ‘mundo andino’ y el ‘grupo de la urbe’. Las relaciones sociales producto de este impacto se traducían en una discriminación del mundo urbano hacia el mundo andino, lo que llevaba al aislamiento sociológico de las comunidades indígenas y, como efecto a largo plazo, a su desintegración. En este marco, la investigación buscaría determinar los “problemas fundamentales” que impedían la correcta implementación de las políticas de desarrollo (Chiappe 2015: 284).

Rivera adopta un enfoque materialista no marxista que le permite sostener que los fenómenos que frenaban el desarrollo eran producto de un desbalance entre el medio ambiente y la acción cultural. Esto le permitía evitar tomar una postura ideológica explícita al respecto, reservándose sin embargo una crítica a acciones estatales como la Reforma Agraria o la Ley Indígena de Allende. Sostiene que estas eran soluciones teóricas a problemas prácticos que merecían primero un acercamiento empírico al “problema cultural” de base (Chiappe 2015: 286).

Entonces, a pesar de que ambas posturas hablaban de problemas, de diagnóstico y de desarrollo, se negaban mutuamente entidad pues se achacaban fallas de origen. Para el marxismo la base del problema era económico, para la otra postura, cultural. Si bien estos encontronazos dificultaban el diálogo, el congreso operó como un espacio de encuentro de múltiples perspectivas para dar a conocer los diferentes avances en el estudio de las sociedades andinas desde sus orígenes hasta la actualidad (Núñez 2010: 132). En particular, para proponer soluciones en torno al etnodesarrollo, partiendo del diagnóstico de una crisis del “mundo andino” que fue enfocada desde diferentes marcos teóricos y posiciones políticas. Este tópico había surgido en varias publicaciones y en acciones como en el Plan Andino de Etnodesarrollo Aymara, implementado por la Municipalidad de Iquique y la Universidad de Chile, en el cual participaron Freddy Taberna (coordinador del simposio 8) y Lautaro Núñez, coordinador general del PCHA. Recuerda este último que los congresos de la época “eran aptos para educarnos juntos compartiendo generosamente ciencia y conciencia latinoamericana” (Núñez 2013: 87). Estos encuentros se constituyeron así no solo en un lugar de actualización científica sino también de discusión sobre el papel político-ideológico que les correspondía asumir a los científicos (Chiappe y Ramos 2016). Se aspiraba a

...poder realizar investigaciones científicas con rigor metodológico, para obtener información válida en términos de conocer objetivamente la actual situación campesina para extender las estrategias contingentes y futuras que nos permitan la conducción de la sociedad hacia una liberación específica de la explotación feudal-capitalista (...) esperamos recomendaciones concretas para programar el desarrollo y el cambio andino... (Núñez en Universidad de Chile 1973a: 1)

Desde una mirada actual, lo más urgente era evaluar, alrededor de las problemáticas de las comunidades andinas, “su marginalidad, la desintegración de la matriz económica-cultural y los efectos de la modernidad y del Estado para compartir inclusivamente estrate-

gias a través de un diálogo franco ante la diversidad del centro sur andino” (Núñez 2013: 94-95).

3.2. Contraste y articulación de perspectivas, disciplinas y áreas

Hasta fines de los años 70 del siglo XX incluso quienes se oponían al sistema capitalista expresaban sus críticas haciendo referencia a la necesidad de desarrollo, ya sea de tipo participativo, socialista o cualquier otro. El hecho en sí del desarrollo y su necesidad no se cuestionaba (Escobar 2007) y, para alcanzarlo, sea cual fuere según la perspectiva, era necesario transformar las sociedades. La convivencia de posturas enfrentadas pero que coincidían en la necesidad de hacer diagnósticos y de planificar grandes reformas sociales no es exclusiva del PCHA sino de un clima de época. De alguna manera, el Congreso Internacional de Americanistas (CIA) de 1970, por el lugar que da en sus actas a la dimensión política de la producción de conocimiento, es un punto de inflexión en este sentido.

El presidente del 39° CIA (Lima), José Matos Mar, inauguró el evento remarcando que el conocimiento producido por los investigadores que allí se daban cita era “... fuente obligada de referencia a la que debe recurrir no sólo el científico, el estudiante o el hombre común americano deseoso de saber algo más de sí mismo, sino también y sobre todo el estadista y el planificador” porque “...transformar la sociedad implica la responsabilidad de conocerla en su pasado y en su presente” (Matos Mar 1972: 26). En las mociones, propuestas y recomendaciones del Congreso se expresaba asimismo la convicción de una ciencia social comprometida con la realidad latinoamericana, considerando que una ciencia pretendidamente neutral solo servía para avalar las estructuras de opresión existentes. Por lo tanto, el foco del evento estuvo, tanto desde las resoluciones como del discurso inaugural, en el carácter transformador del conocimiento (Chiappe y Ramos 2016).

Una ciencia social comprometida implicaba no solo la producción de un conocimiento al servicio de la transformación social, sino también el reconocimiento de las diversas formas en las que la dimensión política atraviesa la práctica científica. Se hace mención, por ejemplo, al delicado equilibrio entre participación y autonomía en relación con los organismos encargados de ejecutar políticas sociales, tales como la reforma agraria y la educativa. También encontraron su lugar las condenas a torturas, el pedido de libertad de presos políticos y el rechazo a la guerra de Vietnam. Así, una serie de discusiones que en otros congresos habrían quedado solo en la oralidad, se plasmaron por escrito en las actas junto a las más tradicionales recomendaciones sobre la necesidad de resguardo y protección de los monumentos arqueológicos e históricos y la importancia del multilingüismo. Un comentario especial merecen las

mociones, propuestas y recomendaciones sobre el etnocidio y la política latinoamericana que estaban en sintonía con la Declaración de Barbados del año siguiente, en las que se establece la necesidad de elaborar un derecho de las comunidades para su reconocimiento internacional.

Si en la primera mitad del siglo XX el foco se había puesto mayormente en miradas difusionistas e hiper difusionistas sobre la América Nuclear, en esta década fueron primando cada vez más los avances sobre las distintas formaciones culturales de América. De ello dan cuenta varios de los simposios celebrados en los CIA que se realizaron en nuestro continente entre 1960 y 1970 (México 1962, Argentina 1966 y Perú 1970). En cuanto a los encuentros nacionales, Chile es precursor en el área andina con el Primer Encuentro Arqueológico Internacional de Arica (1961), organizado por el Museo Regional de Arica con el apoyo de la Universidad de Chile y de la Junta de Adelanto de Arica, y el Primer Congreso Internacional de Arqueología (1963), organizado por la Universidad del Norte en el Museo de San Pedro de Atacama.

Los años 70 se iniciaron con una explosión de eventos académicos que, en muchos casos, fueron transitados de manera más o menos encadenada por los especialistas. Entre los principales podemos mencionar el Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano (1971, Ecuador), el Seminario Internacional Proceso de Integración Andina (1971, Chile), el Seminario Comparativo Andino-Mesoamericano (1972, México), el I Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina (1972, Perú), el Seminario de Reinos Lacustres (1974, Perú, Bolivia, Chile), el III Congreso de Arqueología Argentina (1974, Argentina) y el II Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina (1974, Perú) (figura 2).

El Congreso del Hombre Andino tuvo lugar en el marco de esta pluralidad de espacios de intercambio. Todos los eventos se caracterizaron por reunir especialistas locales con aquellos de los países de la región y de academias metropolitanas. Otra característica que comparten la mayoría de estos encuentros es la ausencia o la demora en la publicación de las discusiones allí presentadas. En algunos casos, como el PCHA o el III Congreso Arqueología Argentina, la publicación se vio imposibilitada por los golpes de Estado; en otros, como el Simposio de Ecuador, las dificultades que enfrentaron las instituciones organizadoras para obtener recursos dilataron una década la edición de los materiales.

De manera que muchas de las ideas presentadas circularon oralmente entre colegas, diseminadas por quienes habían participado de los encuentros y retomadas de un evento a otro. Además, en paralelo se iniciaban una serie de publicaciones periódicas, varias de las cuales continúan hasta hoy, que tomaron accesibles algunos

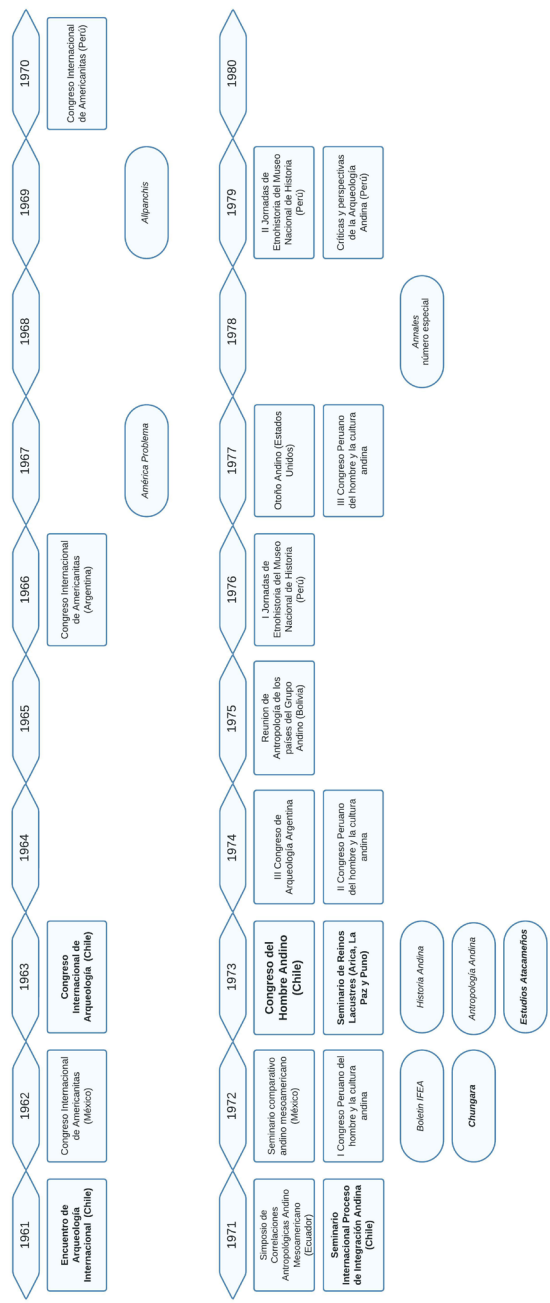


Figura 2. Línea de tiempo de realización de eventos y aparición de revistas, décadas de 1960 y 1970.

de los avances en las investigaciones. Estas pusieron en circulación las producciones locales y editaron en español trabajos de investigadores norteamericanos y europeos. Por ejemplo, el Instituto de Estudios Peruanos inició en 1967 la serie de *América Problema* y en 1973 la de *Historia Andina*. Tras la creación en 1969 del Instituto de Pastoral Andina comenzó a editarse *Allpanchis*. En 1972 se inició el *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* y, a partir del año siguiente, el Centro de Estudios Andinos de Cusco publicó *Antropología Andina*. En Chile comenzaron a publicarse *Chungara* (1972) y *Estudios Atacameños* (1973), ambas de la Universidad del Norte (hoy Universidad de Tarapacá y Universidad Católica del Norte, respectivamente).

Si las propuestas de trascender las fronteras nacionales en las investigaciones pueden remontarse al menos hasta principios del siglo XX, entre las décadas de 1960 y 1970 lo que encontramos es una progresiva consolidación de lo andino como el espacio transnacional por excelencia para la interlocución entre los distintos especialistas. Por supuesto que en su delimitación se ponen en juego las negociaciones de sentido entre múltiples actores, no solo académicos. Las articulaciones y bloques regionales surgidos en el contexto de la Guerra Fría también impactaron en los diversos intentos de conformar comunidades internacionales de investigadores. En nuestro caso, es clave la conformación del Grupo Andino ya que los diagnósticos y propuestas surgidos en su esfera fueron debatidos en publicaciones académicas como *América Problema* y, particularmente, a través del Convenio Andrés Bello, suscrito por los países miembros, se impulsaron programas de formación y eventos académicos regionales.

Así, en 1975, se celebró la Reunión de Antropología de los Países del Grupo Andino (Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela) con el objetivo de “promover la integración y el desarrollo cultural de los países del Área Andina dentro del campo específico de la Antropología” (Instituto Boliviano de Cultura 1975: 9). La organización del encuentro recayó en el Instituto Nacional de Antropología de Bolivia. Su director, Francisco Amusquivar, consideraba que esta disciplina debía convertirse en el “instrumento básico para lograr el cambio social” (Amusquivar 1975: 7). Julia Fortun, quien había coordinado el simposio “Problemas básicos de estudio del folklore andino” en el PCHA, se desempeñaba ahora como directora del Instituto Boliviano de Cultura y ocupaba la vicepresidencia honoraria de la Reunión. La comisión organizadora quedó conformada, entre otras organizaciones, por la Dirección Nacional de Antropología de Bolivia, justamente el cargo de Fortun al momento de realizarse el PCHA.

El temario acordado en la Reunión incluyó: 1) planificación de programas de investigación de Antropología aplicada al desarrollo entre los países del área; 2) elaboración de programas científicos de investigación cultural en el campo específico

de la Antropología; 3) defensa conjunta y legislación coordinada de los patrimonios culturales nativos; 4) constitución de la Sociedad Andina de Antropología y 5) edición de la Revista de Antropología Andina (Instituto Boliviano de Cultura, 1975). En términos generales, las ponencias giraron en torno a los conceptos de desarrollo, capacitación y planificación, cooperativismo, comunidad y campesinado, y educación, integración y patrimonio.

Si bien en algunas ponencias presentadas en la reunión se menciona el ahora clásico trabajo de Roger Bastide (1972) sobre antropología aplicada, lo cierto es que en la presentación de Thierry Saignes y en otros escritos enmarcados en el proyecto estas referencias no son explícitas e incluso son discutidas. Por ejemplo, Xavier Albó (1975) contrapuso las posiciones tradicionales sobre la antropología orientada al desarrollo —en las que incluye el indigenismo y el desarrollismo de los años 60— con posiciones alternativas caracterizadas por el trabajo interdisciplinario y con la intención de recuperar la perspectiva de los grupos indígenas o campesinos, contribuir a la dinamización de estos grupos mediante el apoyo a la creación de medios de expresión y comunicación, estudiar con profundidad histórica y difundir sus logros, revalorizar las distintas lenguas y analizar los mecanismos de dominación y dependencia. Puede decirse entonces que se observa una convivencia de enfoques diversos y hasta contrapuestos similar a la que notamos en el PCHA.

Lo que sí es común a los trabajos presentados en la Reunión de Antropología, y que a su vez se encuentra en consonancia con lo expresado en otros eventos académicos —como el CIA de 1970 en Lima es la certeza que desde la Antropología se puede y se debe contribuir a la transformación social y que para que esta sea efectiva se debe conocer en profundidad las sociedades o grupos destinatarios de los programas estatales. No es de extrañar que en ambos eventos se valoró positivamente la interdisciplina, como vía no solo para atender a la complejidad de las organizaciones sociales sino, sobre todo, para abordarlas en la larga duración, lo que resultaba indispensable desde estas perspectivas de transformación.

Sin embargo, debe hacerse una distinción importante con respecto a la conceptualización de área andina en la que se asienta cada evento. La Reunión de Antropología encuentra su delimitación en el bloque económico del Grupo Andino conformado en 1969 que marcó una distinción dentro de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Dado que las asimetrías entre los países miembros de esta última (se destacaban los centros industriales de Argentina, Brasil y México) dificultaban los intentos de integración, se puso en marcha un proceso que llevó a la firma del Acuerdo de Cartagena entre Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú,

al que se sumó Venezuela en 1973.⁷ De manera que esta conformación de área no incluye a Argentina, que sí aparece en algunas versiones académicas del área, y suma a Venezuela, cuyo territorio en términos generales no es considerado como andino por arqueólogos e historiadores.

A diferencia de aquella delimitación, anclada en el presente tanto por la disciplina como por el convenio que impulsa el encuentro, el PCHA responde a una idea de área como desarrollo cuyos límites deben ser trazados desde las interacciones pasadas que mantienen su efecto en el presente. La referencia de Núñez (cap.1) a una cotradición se inserta en una tradición marcada por los aportes de Wendell Bennett y Luis Lumbreras⁸ y su mención conjunta al Norte Grande chileno, noroeste argentino, Perú y Bolivia prefigura lo que luego conoceremos como centro sur andino. Así, el PCHA recupera y contribuye a una discusión que ocupó décadas en la arqueología.

Otra diferencia significativa entre la Reunión de Antropología y el PCHA —junto con varios de los eventos mencionados previamente— es que la publicación de las ponencias se concreta casi inmediatamente. Seguramente haya incidido en ello el hecho de que no se encontraba auspiciada únicamente por una institución o un gobierno, sino que además contaba con el respaldo del Convenio Andrés Bello.

Durante la segunda mitad de la década de 1970, mientras en Chile y en Argentina se vieron restringidos los espacios para los encuentros académicos debido a las circunstancias políticas, en Perú florecieron los eventos interdisciplinarios. Entre ellos, las Jornadas del Museo Nacional de 1976, 1979 y 1981, impulsadas por María Rostworowski y destinadas a promover los estudios etnohistóricos. Otro —de mayor alcance, tanto internacional como nacional— fue el Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina que albergó conjuntamente a antropólogos, historiadores y arqueólogos, y cuyas ediciones continúan hasta el presente. En su tercera edición de 1977 se destaca el Simposio de Arqueología del Área Meridional. Ese mismo año se realizó el Otoño Andino en Cornell, que conjugó intereses en etnología, lingüística,

7 Chile se apartó en 1976y desde 2006 tiene la condición de Miembro Asociado.

8 Lumbreras (1969) había argumentado en pos del uso del concepto de área de cotradición frente al de área cultural por la dimensión temporal que contemplaba el primero. En su texto de 1981, en el que se establecen las áreas al interior de la macroárea andina (Extremo norte o circum Caribe; Andes septentrionales; Andes centrales; Andes centro sur o circum Titicaca; Andes meridionales; y Extremo sur) no hay una mención explícita a tal propuesta, pero sí Lumbreras se encarga de dejar en claro que lo que presenta son áreas de desarrollo histórico. Es justamente ese carácter diacrónico el que favorece el reconocimiento de que los límites, centros y periferias varían de acuerdo con el periodo que se esté trabajando (Battcock y Ramos 2022).

arqueología e historia y que, con el apoyo económico de la Comisión Fulbright, incluyó asistentes de los países andinos.

Hacia el final de la década, un conjunto de investigaciones de los especialistas de los países andinos fue reunido en una publicación de indiscutido alcance internacional, la revista *Annales*. El número temático sobre las sociedades andinas editado por John Murra, Nathan Wachtel y Jaques Revel fue publicado en inglés bajo el título *Anthropological History of Andean Politics*. Su edición fue posible en gran parte gracias a la extensa red de relaciones a larga distancia propiciada por John Murra (Bouysse Cassagne 2010; Ramos 2015). Tal como indicara Lautaro Núñez (2010: 129) “varios investigadores jóvenes, cuyas cuestiones las percibía como importantes, pasaron sus manuscritos a su célebre maletín y, gracias a su generosidad, pudieron transformarse en publicaciones que solo él sabía introducir a través de sus aliados”. La red andinista tuvo la particularidad, frente a otras redes académicas, de reforzar sus lazos no solo porque los investigadores de la región publicaban en inglés y participaban de revistas y eventos en las academias del hemisferio norte, sino también porque los especialistas norteamericanos y europeos publicaban en español, en revistas y editoriales de Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, a la vez que participaban en congresos y seminarios informales en estos países (Ramos, 2015).

El adjetivo andino forma parte del título de muchos de los eventos y publicaciones mencionadas. Lo cierto es que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el contenido del área andina fue revisado y redefinido, en gran parte como resultado de investigaciones puntuales en zonas consideradas marginales (Ramos 2016). Es claro que el PCHA tuvo un papel relevante al instalar el centro sur andino como espacio de interés. Estos avances se expresaron en el Coloquio Críticas y Perspectivas de la Arqueología Andina (Paracas, 1979), que fue precedido por un intercambio entre especialistas en arqueología, antropología, historia, etnohistoria y conservación. La coordinación estuvo a cargo de Luis Lumbreras, quien recuperó los debates en su libro *Arqueología de la América andina* (1981).

Progresivamente se fue corriendo el foco de la comparación de interárea a intraárea. A inicios de los años 70 primaron espacios como los simposios Formaciones autóctonas de América y Proyecto de comparación sistemática entre las organizaciones sociales económicas y políticas de las civilizaciones mesoamericanas y andinas, presentados en el CIA de 1970, el Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano (1971) y el Seminario Comparativo Andino-Mesoamericano (1972) (recordemos que parte de la intervención de Murra en el propio PCHA se realiza en este sentido comparativo). Hacia fines de la década los investigadores se encontraron cada vez más enfocados en la diversidad al interior de los Andes e

interesados sobre todo en sus fronteras y en zonas hasta el momento consideradas marginales. Un ejemplo de ello es la alta receptividad que tuvo en 1985 la mesa La Frontera del Estado Inca en el 45° CIA, cuya publicación recién se concretaría en 1998.

Cuando, en 1989, comenzaron a celebrarse los Congresos Internacionales de Etnohistoria, resultaron ser no solo andinos sino, en particular, centro sur andinos, con rotación de sedes entre Argentina, Bolivia, Chile y Perú, al menos hasta la edición que se realizó en Ecuador en 2018. Poco más de una década después, en el Taller la Arqueología y la Etnohistoria: un encuentro andino (Cajamarca, Perú, 2000) —que reunió a arqueólogos y etnohistoriadores de cinco países cuyos territorios habían formado parte del imperio incaico (Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina)— Ana María Lorandi argumentó que la relación entre Etnohistoria y Arqueología adquiere distintas características en las fronteras y en el centro, y se refirió particularmente a los Andes meridionales.

Los organizadores parecen haber tomado nota de este comentario ya que cuatro años después se organizó el II Taller Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales (Jujuy, Argentina).⁹ Se convocó a investigadores de Argentina, Bolivia y Chile para discutir sobre las esferas de interacción en el espacio geográfico comprendido “desde el lago Titicaca hacia el sur hasta el noroeste de Argentina y que actualmente comprende la mayor parte de Bolivia, el extremo sur del Perú, el norte de Chile y el noroeste de Argentina” (Lechtman 2006: 20). La publicación se encuentra dividida en dos partes. En primer lugar “La prehistoria”, con los trabajos presentados en el Taller cerrando con un artículo de Carlos Aldunate que, desde una perspectiva histórica, abordaba la situación internacional actual. Dado el rico debate que produjo, Lechtman invitó a los participantes a elaborar textos breves donde abordan las relaciones que actualmente caracterizan la región. Estos trabajos fueron incluidos en la segunda parte de la publicación, “El presente”. Las ponencias coincidieron en la crítica a enfocar las investigaciones empleando como límite espacial las fronteras actuales de los Estados, estimularon una discusión de los conceptos de centro y periferia y también de la noción de lo andino que propusieron pluralizar más que abandonar a raíz de su carácter homogeneizante.

En las discusiones finales, Lechtman (2006: 592-593) retomaba esta problemática planteando dos preguntas relacionadas: “¿en qué manera difiere la dinámica aquí en

9 Los Andes centro sur fueron también el tema de dos publicaciones posteriores. En 2005 se publicó un número especial del *Boletín del IFEA* titulado *Los andes del centro sur*. Ese mismo año se realizó en Arequipa el Simposio Internacional de “Arqueología del Área Centro Sur Andina”, organizado por la Universidad Católica de Santa María de Arequipa, el Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, la Universidad de California en Santa Bárbara, el Instituto Francés de Estudios Andinos y la Universidad de Padua.

los Andes sur centrales de la dinámica que creemos que tenemos en los Andes centrales?” y “si podemos todavía hablar de ‘lo andino’; si lo andino existe para nosotros como una categoría útil; si lo andino existió para la gente en la prehistoria, y si es así, en qué forma”. A continuación, el intercambio se dispersa en varios frentes: lograr un lenguaje compartido entre los investigadores, discutir esencialismos, las negociaciones de sentido y la agencia social. Hacia el final Aldunate propone resumir los interrogantes en “si está vigente hoy el concepto de lo andino, y si creemos que en el pasado esta categoría estuvo vigente también para las sociedades, las distintas sociedades que compartieron esta categoría” (Lechtman 2006: 596). El debate, tal como fue publicado, se cierra con un comentario de Martínez sobre la primera parte de la síntesis de Aldunate: “El tema no es si está vigente, es cómo estamos entendiendo lo andino hoy nosotros. De que está vigente, está vigente, de hecho, la estamos usando todos. La pregunta es cómo la estamos entendiendo, porque la estamos entendiendo de distinta manera” (Lechtman 2006: 596).

Podemos establecer los inicios de los años 90 como el momento en que lo andino pasa de ser conceptualizado principalmente en términos de área a ser discutido tomando como eje a los sujetos (Ramos 2016, 2018). Los procesos de reemergencia étnica, las agendas multiculturalistas y los debates en torno al V Centenario claramente incidieron en este pasaje. También a partir de esta década notamos una mayor capacidad de los distintos grupos de investigación y espacios institucionales para hacer efectiva la publicación de los avances presentados en los eventos académicos. Si sumamos estos cambios a las nuevas realidades geopolíticas y a la crisis de representatividad y autoridad que atravesaban las ciencias sociales, no cabe duda de que la etapa política y académica en la que se inserta el PCHA llega aquí a su fin.

3.3. Palabras finales

Dentro de las posibilidades que abría el mundo de posguerra y descolonización, la transformación social ocupaba el centro de interés. Entre quienes luego serían reconocidos como andinistas se habían instalado como punto de partida común dos premisas: 1) para transformar las sociedades hay que conocerlas en sus propios términos y 2) para poder estudiarlas era necesario un diálogo entre disciplinas que permitiera contemplar sus múltiples dimensiones en diferentes temporalidades. En este contexto, la Arqueología jugó un rol protagónico en la demarcación del área sobre el que se aplicarían estos esfuerzos y el PCHA contribuyó a la valoración del centro sur andino como un espacio de relevancia académica.

La comunidad internacional en torno a los estudios andinos que se fue conformando entre las décadas de 1960 y 1970 se destaca por sus esfuerzos en articular académicos de distintas procedencias (nacionales y disciplinares) y por sostener el

intercambio a pesar de la inestabilidad de instituciones y recursos. Sin embargo, los procesos dictatoriales en latinoamericana limitaron estas capacidades en la segunda mitad de la década de 1970. Recién avanzados los años 80 se observa un paulatino reverdecimiento de la red y, si bien la comunidad supo aprovechar las progresivas consolidaciones institucionales para darle un lugar a los estudios andinos, las problemáticas que atraviesan las investigaciones ya no serían las mismas.

En el caso chileno, el corte traumático del evento y el debilitamiento momentáneo de las redes académicas del que este era evidencia lo dejaron asociado, en el imaginario de quienes lo recuerdan, al cambio revolucionario en la estructura de poder del país que se instalaría como nuevo orden desde 1973. Así, el PCHA quedó como recuerdo de un tiempo en donde empezaba a afianzarse la articulación transnacional de los estudios andinos, previo a la persecución y al exilio de las y los investigadores de los países del Cono Sur.

Ahora que el péndulo del tiempo histórico, a través de la lucha de los movimientos sociales y los partidos, oscila nuevamente hacia una zona que se pretendió clausurar hace medio siglo, resulta interesante volver a las discusiones del pasado para ver el camino —poco o mucho— que se ha recorrido, tanto en el conocimiento construido como en la realización de sociedades más justas a través de ese saber.

REFERENCIAS CITADAS

- ALBÓ, X., 1975. La antropología aplicada al desarrollo. *Anales Primera Reunión de Antropología de los Países Andinos*. IBC/Universo, Bolivia.
- BASTIDE, R., 1972. *Antropología Aplicada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- BATTCOCK, C. y A. RAMOS, 2022. Mesoamérica y Andes: un debate necesario sobre las áreas de investigación. *Estudios Atacameños* 69.
- BOUYASSE-CASSAGNE, T., 2010. Dialogando en la Cocina. *Chungara* 42 (1): 67-72.
- CHIAPPE, C., 2015. Imaginarios en pugna. La politización del campo de los estudios andinos en el período fundacional de la etnohistoria andina chilena. *Diálogo Andino* 49: 283-293.
- CHIAPPE, C. y A. RAMOS, 2016. Caja de resonancia: el papel de los encuentros académicos en una época de polarización política. *Revista de Ciencias Sociales* 37: 71-90.
- ESCOBAR, A., 2007. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas.
- INSTITUTO BOLIVIANO DE CULTURA, 1975. *Anales Primera Reunión de Antropología de los Países Andinos*. Bolivia, IBC/Universo.
- LECHTMAN, H., (compiladora), 2006. *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales*. Instituto de Estudios Peruanos de Lima, Lima; Institute of Andean Research, Nueva York.
- LE PAIGE, G., 1975. ¿Se puede hablar de transhumancia en la zona atacameña? *Estudios Atacameños* 3: 13-17.
- LYNCH, T., 1975. Algunos problemas básicos del estadio de cazarecolección andina: Transhumancia. *Estudios Atacameños* 3: 9-12.
- LUMBRERAS, L., 1969. El área cotradicional meridional andina. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 30: 65-79.
- LUMBRERAS, L., 1981. *Arqueología de la América Andina*. Milla Batres, Perú.
- MATOS MAR, J., 1972. Discurso inaugural. *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- NÚÑEZ, L., 2010. De las apariciones y andanzas de John Murra por el desierto de Atacama y cómo construyó su misión innovadora. *Chungara* 42 (1): 127-139.
- NÚÑEZ, L., 2013. Sobre los comienzos de los estudios andinos y sus avances actuales en el norte de Chile. En C. Zanolli; J. Costilla; D. Estruch y A. Ramos (comps.) *Los estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación*: 79-122. Prohistoria, Rosario.
- NÚÑEZ, L. y T. DILLEHAY, 1978. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales*. Patrones de tráfico e interacción económica. Universidad del Norte (mimeo), Antofagasta.
- RAMOS, A., 2015. El aporte de J. Murra al desarrollo de una red académica trasnacional de estudios sobre el mundo andino. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 24 (2): 98-115.
- RAMOS, A., 2016. La Etnohistoria andina como campo de confluencia interdisciplinar. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- RAMOS, A., 2018. El desarrollo de la Etnohistoria andina a través de la (re)definición de lo andino (1970-2005). *Fronteras de la Historia* 23-2: 8-43.

- SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA, 1995. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* Año 12. Número Especial Punta de Tralca.
- UNIVERSIDAD DE CHILE, 1973a. *Informes de Tema para los Simposios del Primer Congreso Del Hombre Andino*. Programa de Arqueología y Museos, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Antofagasta-Iquique.
- UNIVERSIDAD DE CHILE, 1973b. *I Congreso del Hombre Andino – 20 al 30 de junio de 1973*. Dirección de Cultura de la Presidencia de la República, Sociedad Chilena de Arqueología, Sociedad Chilena de Antropología y Universidad de Chile, Antofagasta-Iquique-Arica.

El Primer Congreso del Hombre Andino (1973). Testimonios sobre los estudios antropológicos y arqueológicos en el norte de Chile antes de la dictadura cívico-militar